

En este día en que honramos a nuestros padres escuchamos a Jesús sosegar a los discípulos al recordarles que el Padre de los cielos cuidará de ellos. Nuestro Padre celestial cuida de nosotros asidua, fiel y amorosamente; y cada cabello de nuestra cabeza está contado. Recordemos todos aquellos momentos en que nuestros padres, abuelos, tíos y otros hombres que fueron como padres —vivos o difuntos— y que nos hicieron sentir seguros y protegidos por su atento cuidado.

Reuniéndonos, comencemos nuestro servicio profesando lo que creemos.

Profesión de Fe: Página 103

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, (inclinarse), y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestro causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Ritos Iniciales

Saludo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

Y con tu espíritu.

Penitential Rite:

Hermanos, para prepararnos para esta celebración, reconoczamos nuestros pecados.

Señor Jesús, tú nos envías el Espíritu de verdad para que nos guíe y ayude: Señor, ten piedad. **Señor, ten piedad.** Cristo Jesús, moriste y resucitaste para dar vida nueva a tu pueblo: Cristo, ten piedad. **Cristo, ten piedad.**

Señor Jesús, tú eres quien nos da todo don: Señor, ten piedad. **Señor, ten piedad.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

Oración Colecta:

Señor, concédenos vivir siempre en el amor y respeto a tu santo nombre, ya que jamás dejas de proteger a quien estableces en el sólido fundamento de tu amor.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Amén.**

Liturgia de la Palabra

Primero Lectura: Página 71

Lectura del Libro del profeta Jeremías

Jeremías 20:10-13

En aquel tiempo, dijo Jeremías: "Yo oía el cuchicheo de la gente que decía: 'Denunciamos a Jeremías, denunciamos al profeta del terror'. Todos los que eran mis amigos espiaban mis pasos, esperaban que tropezara y me cayera, diciendo: 'Si se tropieza y se cae, lo venceremos y podremos vengarnos de él'.

Pero el Señor, guerrero poderoso, está a mi lado; por eso mis perseguidores caerán por tierra y no podrán conmigo; quedarán avergonzados de su fracaso y su ignominia será eterna e inolvidable.
 Señor de los ejércitos, que pones a prueba al justo y conoces lo más profundo de los corazones, haz que yo vea tu venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa.
 Canten y alaben al Señor, porque él ha salvado la vida de su pobre de la mano de los malvados".

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: Página 73

R/. Que me escuche tu gran bondad, Señor.

Salmo 68, 8-10. 14 y 17. 33-35

R/. Que me escuche tu gran bondad, Señor.

Por ti he aguantado afrentas, la vergüenza cubrió mi rostro.
 Soy un extraño para mis hermanos, un extranjero para los hijos de mi madre;
 porque me devora el celo de tu templo, y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí. **R/.**

Pero mi oración se dirige a ti, Dios mío, el día de tu favor;
 que me escuche tu gran bondad, que tu fidelidad me ayude.
 Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia; por tu gran compasión, vuélvete hacia mí. **R/.**

Miradlo, los humildes, y alegraos, buscad al Señor, y vivirá vuestro corazón.
 Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos.
 Alábenlo el cielo y la tierra, las aguas y cuanto bulle en ellas. **R/.**

Segunda Lectura: Página 75

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

Romanos 5:12-15

Hermanos: Por un solo hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado entró la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron.

Antes de la ley de Moisés ya existía el pecado en el mundo y, si bien es cierto que el pecado no se castiga cuando no hay ley, sin embargo, la muerte reinó desde Adán hasta Moisés aun sobre aquéllos que no pecaron como pecó Adán, cuando desobedeció un mandato directo de Dios. Por lo demás, Adán era figura de Cristo, el que había de venir. Ahora bien, el don de Dios supera con mucho al delito. Pues si por el pecado de uno solo hombre todos fueron castigados con la muerte, por el don de un solo hombre, Jesucristo, se ha desbordado sobre todos la abundancia de la vida y la gracia de Dios.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Evangelio: Página 75

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

Mateo 10:26-33

Gloria a ti, Señor

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus apóstoles: "No teman a los hombres. No hay nada oculto que no llegue a descubrirse; no hay nada secreto que no llegue a saberse. Lo que les digo de noche, repítanlo en pleno día, y lo que les digo al oído, pregónenlo desde las azoteas.

No tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman, más bien, a quien puede arrojar al lugar de castigo el alma y el cuerpo.

¿No es verdad que se venden dos pajarillos por una moneda? Sin embargo, ni uno solo de ellos cae por tierra si no lo permite el Padre. En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de su cabeza están contados. Por lo tanto, no tengan miedo, porque ustedes valen mucho más que todos los pájaros del mundo.

A quien me reconozca delante de los hombres, yo también lo reconoceré ante mi Padre, que está en los cielos; pero al que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre, que está en los cielos".

Palabra del Señor

Gloria a ti, Señor

Homilía:

- Con el aumento de las matanzas a balas y otros actos domésticos de terrorismo a pesar de la “guerra al terror”, nos podemos identificar muy bien con las palabras de Jeremías: “Terror por todas partes” (Jeremías 20, 10). El mismo Jeremías se sentía continuamente amenazado por denunciar una y otra vez a los reyes infieles de Judá. Jeremías luchaba constantemente con su llamado, y cede a la duda y al enojo cuando hasta sus amigos se vuelven en contra de él. Pero sin embargo persevera en su misión. Se convence a sí mismo de que con el Señor a su lado sus enemigos no saldrán victoriosos. Así como Dios ha rescatado al pobre y al perseguido, también lo rescatará a él.

Tanto Jeremías como el salmista están sometidos al abuso, aun por parte de sus más cercanos. Los que habían sido amigos de Jeremías “espiaban mis pasos” (Jeremías 20, 10). El salmista “extraño soy y advenedizo, aun para aquellos de mi propia sangre” (Salmo 69, 9). Al final ambos ponen su confianza en el Señor. “Canten y alaben al Señor . . . porque él ha salvado la vida de su pobre”, dice Jeremías (20, 13). “Señor , elevo mi plegaria, . . . porque el Señor jamás desoye al pobre”, dice el salmista (69, 14. 34). La misericordia de Dios hacia los necesitados les da confianza.

Jeremías clama a Dios no sólo para que lo libere, sino para que tenga venganza. Su oración clama: “Haz que yo vea tu venganza contra ellos” (20, 12). Quiere verlos sufrir, así como ellos lo han hecho sufrir a él. Jesús quiere que sus discípulos permanezcan fuertes a pesar del rechazo y la persecución; por eso les dice repetidamente: “No tengan miedo” (Mateo 10, 26. 28. 31). ¿Por qué puede decirnos eso? Porque sabe que el cuidado de su Padre excede cualquier daño que el mundo pueda infligir. Esto es lo que le permite a él cargar con su cruz al enfrentarse con la persecución definitiva. Oremos para recibir la gracia de comprender que Dios nos cuida en medio de todas nuestras pruebas.

Pregunta - ¿Cuándo es que no estoy dispuesto a defender lo que creo? ¿Cuáles son los temores que me cohíben de sacar mi fe a la luz?

Oración de los Fieles:

Llevemos ante Dios nuestras necesidades con la seguridad de que nos cuida, pues conoce hasta el último detalle de nuestra vida, incluso el número de cabellos de nuestra cabeza.

- Por la Iglesia, para que tengamos la confianza de proclamar la buena nueva desde las azoteas, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Señor

- Por toda la humanidad en este planeta, nuestro hogar común, para que tomemos los pasos necesarios para hacer de la tierra un lugar habitable, pródigo y hermoso para todas las generaciones venideras, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Señor

- Por todos los padres, vivos o ya en la vida eterna, que nos han amado y guiado a través de la vida; y por otros hombres que se han portado como padres, para que siempre gocen del tierno cuidado de Dios, roguemos al Señor.

Te lo pedimos, Señor

- Por todos los que dependen de la productividad de la tierra para subsistir, para que sean bendecidos con buen clima y buenas cosechas durante este verano, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

- Por todos nosotros en esta comunidad de fe, para que Dios nos proteja de todos nuestros temores y nos consuele en la aflicción, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

¿Para qué más debemos orar? _____, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor.**

- Elevemos ahora en silencio las oraciones que guarda nuestro corazón, tanto la que hemos expresado verbalmente como las que han quedado en nuestro interior, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

Dios del amor infinitivo, que tu cuidado amoroso y tu compasión por tu pueblo nos inspire a ser generosos y compasivos con los demás, sobre todo con los más necesitados. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor resucitado.

Rito de la comunión

El Padre Nuestro: Página 135

Oremos con confianza al Padre en las palabras que nuestro Salvador nos dio.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Rito de la Paz:

El rito de la paz expresa exteriormente una profunda realidad espiritual; a través de esta señal, reconocemos la presencia de Cristo en el otro, y compartimos la paz que hemos recibido de Él.

Démonos mutuamente la paz.

Comunión:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El Cuerpo de Cristo. **Amén.**

Oración después de la Comunión:

Renovados, Señor, por el alimento del sagrado Cuerpo y la preciosa Sangre de tu Hijo, concédenos que lo que realizamos con asidua devoción, lo recibamos convertido el certeza redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amen.**

Rito de Conclusión

Bendición:

El Señor nos bendiga,  nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **Amen.**

Podemos ir en la paz de Cristo. **Demos gracias a Dios.**